

REVISTA COSTARRICENSE

AÑO XIX

San José, C. R., Domingo 18 de Julio 1948

No. 765



CLUB GARDEN



Mrs. Doris Stone
Doña Argentina de Robert

Eligiendo el lugar donde colocarán una de las bellísimas plantas que embellecerán nuestro Parque Central.

¡SERVIR! ¡SERVIR!
¡SER UTIL! ¡SER UTIL!

Indudablemente, este es el lema de las cultas damas del CLUB GARDEN



Doña
Margarita de Macaya
y doña Olga de
Echandi

sembrando una palmera que dentro de algunos años le servirá de sombra a un anciano deseoso de descansar después de haber labrado por en el engrandecimiento de la Patria y el que bendecirá las manos que sembraron esa palmera.



Lo que enseña la Iglesia Católica sobre la Educación Sexual y Coeducación

EDUCACION SEXUAL

“En extremo grado peligroso es ese naturalismo que en nuestros tiempos invade el campo de la educación en materia delicadísima, cual es la honestidad de las costumbres. Está muy difundido el error de los que, con pretensión peligrosa y con feo nombre promueven la llamada educación sexual, estimando falsamente que podrán inmunizar a los jóvenes contra los peligros de la concupiscencia, con medios puramente naturales, cual es una temeraria iniciación e instrucción preventiva para todos incógnitamente, y hasta públicamente, y, lo que es aún peor, exponiéndolos prematuramente a las ocasiones para acostumbrarlos, según dicen ellos, y como curtir su espíritu contra aquellos peligros.

Y erran estos tales gravemente al no querer reconocer la nativa fragilidad de la naturaleza humana y la ley, de que habla el Apóstol, contraria a la ley de la mente, y al desconocer aún la experiencia misma de los hechos, los cuales nos demuestran que, singularmente en los jóvenes, las culpas contra las buenas costumbres son efecto no tanto de la ignorancia intelectual cuanto, principalmente, de la voluntad débil expuesta a las ocasiones y no sostenida por los medios de la Gracia.

En este delicadísimo asunto, si, atendidas todas las circunstancias, se hace necesaria alguna instrucción individual, en tiempo oportuno, dada por quien ha recibido de Dios la misión educativa y la gracia de estado, hay que observar todas las cautelas, sabidísimas en la educación cristiana tradicional, que el citado Antoniano suficientemente describe cuando dice:

“Es tal y tanta nuestra miseria y la inclinación al pecado, que muchas veces, de

las mismas cosas que se dicen para remedio de los pecados se toma ocasión e incitamiento para el mismo pecado. Importa, pues, sumamente que el buen padre, mientras hable con su hijo de materia tan lúbrica, esté muy sobreaviso y no descienda a particularidades y a los diversos modos con que esta hidra infernal envenena tan gran parte del mundo, a fin de que no suceda que, en vez de apagar este fuego, lo excite o lo reavive imprudentemente en el pecho sencillo y tierno del niño. Generalmente hablando, mientras dura la niñez, bastará usar los remedios que con un mismo influjo fomentan la virtud de la castidad y cierran la entrada al vicio”. (Silvio Antoniano).

COEDUCACION

“Igualmente erróneo y pernicioso a la educación cristiana es el método llamado de la “coeducación”, también fundado, según muchos, en el naturalismo negador del pecado original, y además, según todos los sostenedores de este método, en una deplorable confusión de ideas que trueca la legítima sociedad humana en una promiscuidad e igualdad niveladora. El Creador ha ordenado y dispuesto la convivencia perfecta de los sexos solamente en la unidad del matrimonio, y gradualmente separada en la familia y en la sociedad. Además, no hay en la naturaleza misma, que los hace diversos en el organismo, en las inclinaciones y en las aptitudes, ningún motivo para que pueda o deba haber promiscuidad y mucho menos igualdad de formación para ambos sexos. Estos, conforme a los admirables designios del Creador, están destinados a completarse recíprocamente en la familia y en la sociedad, precisamente por su diversidad, la cual, por lo mismo, debe mantenerse y fomentarse en la formación edu-

cativa con la necesaria distinción y correspondiente separación, proporcionada a las varias edades y circunstancias. Principios que han de ser aplicados a su tiempo y lugar, según las normas de la prudencia cristiana, en todas las escuelas, particularmente en el período más delicado y decisivo de la formación, cual es de la adolescencia; y en los ejercicios gimnásticos y de deporte, con particular atención a la modestia cristiana en la juventud femenina, de la que

gravemente desdice cualquier exhibición y publicidad.

Recordando las tremendas palabras del Divino Maestro: "¡Ay del mundo por razón de los escándalos!", estimulamos vivamente vuestra solicitud y vigilancia, Venerables Hermanos, sobre estos perniciosísimos errores, que con sobrada difusión van extendiéndose entre el pueblo cristiano, con inmenso daño de la juventud". PLO XI—
Educación cristiana de la juventud.

¿Qué falta a la Sociedad?

¿Qué le falta a la sociedad moderna para ser feliz? Quizás ninguna sociedad recibió mayores dones que la presente: ninguna saltó de gozo como ella ante descubrimientos científicos tan sublimes como inesperados; ninguna se vió más tentada a padecer el hechizo de embriagarse con su propia grandeza: victorias gigantescas, libertades civiles, políticas y sociales, conquistadas por las armas de la elocuencia, de la justicia y de la razón; vías de comunicación que hubieran creído locura nuestros padres; el telégrafo, la radio y demás aplicaciones de la electricidad que hacen "hablar" y "pensar" a la misma materia inerte; las ciencias históricas mostrando lo que se había perdido y el siglo presente hablando cara a cara con los siglos pasados; la física y la química revelando mundos desconocidos totalmente para nuestros antepasados; lo imposible convertido repenti-

namente en cosa fácil; lo extraordinario ya no causa admiración a nadie; dominados los montes, los mares y los aires; domesticados todos los elementos; sensibilizada la materia hasta hacerle repetir los discursos de los hombres...

Y sin embargo, ¿qué sociedad fué más infeliz que la nuestra? ¿Quién sufrió y sufre más que nuestro tiempo? ¿Cuándo jamás los hombres dieron gritos más desgarradores? ¿Cuándo la muerte hizo más estragos en la vida humana? Entonces, ¿qué es lo que hace falta para que la humanidad sea feliz? Ni el genio, ni la ciencia, ni la elocuencia, ni la gloria, ni el poder, ni el avión, ni la radio harán jamás felices a los hombres. Para ser feliz no hace falta más que una sola cosa: DIOS.

Y esto es lo que le falta a la sociedad moderna. Le falta Dios, porque lo ha arrojado de sí; el mundo moderno ha querido ser feliz sin Dios, y sin Dios no hay felicidad posible, porque toda la felicidad está en Dios, y fuera de Dios no hay más que muerte. De aquí que todos los inventos y todos los adelantos y todas las ciencias y todos los castillos de la humanidad, sin Dios, no son más que inmensas **avenidas** por donde corre devastadora la muerte. El hombre **moderno**, porque consiguió hacer nuevos usos de la materia, pensó encontrar en ella un "salvador"; los hombres creyeron que el Cristianismo era la **especializa-**

SIMPLICITY

EL PATRON MAS EXACTO

EL MAS ELEGANTE

LO ENCONTRARA UD. EN LA

Tienda de **DON NARCISO**

ción de los místicos, de los locos. Y la catástrofe universal, y el fracaso estrepitoso y universal de los **sin Dios**, es el eco de las palabras de N. S. Jesucristo: **"Sin Mí, nada podéis hacer. Buscad primero el reino de Dios y su justicia, y todo lo demás se os dará por añadidura"**. ¿Y qué han hecho y que están haciendo los hombres? Primeramente no contaron con Dios más que para perseguirlo, y después buscaron sobre todo y ante todo el reino de la tierra.

Yo soy el camino, la verdad y la vida, dijo Jesucristo; y sin El no hay ni camino

ni verdad ni vida; sin Jesucristo nada podrá arreglarse jamás. Por eso el Catolicismo no es ya una necesidad suprema **moral** del mundo, sino que es una necesidad **material**, y tan imperiosa que sin el Catolicismo jamás podrá solucionar el mundo sus eternos males.

Levante, pues, al cielo sus ojos esta humanidad tan agitada, tan sacudida, tan miserable; vuelva los ojos a Dios, que es su Creador y su Salvador, y en El encontrará su felicidad.

Alfredo Pío Alvarez

Gesto simpatiquísimo

De toda nuestra sociedad es conocida la labor cultural que desarrolla el **GARDEN CLUB** en San José, cuya Presidenta es la culta señora norteamericana **Mrs. Alice**

Stone; la acompañan en sus labores un grupo de distinguidas damas de nuestra sociedad.

Unidas en un solo pensamiento y animadas de patriotismo, tuvieron un gesto simpatiquísimo: hacerse cargo del embellecimiento de nuestros parques, capitalinos abandonados totalmente.

Con pena veíamos nuestros parques sin flores... aquí donde el clima produce las más bellas flores que pueda una desear.

Cuál no sería nuestra sorpresa al leer en los diarios de la mañana la agradable noticia: **¡HABRA PARQUES EN SAN JOSE!** Llenos de entusiasmo nos dan la noticia.

Con la nueva organización los Parques han quedado al cuidado del Concejo Municipal quien delegó ese trabajo de embellecimiento de nuestros Parques al Club Garden. El Regidor Municipal Ingeniero don **Edwin Góngora** acompañó a las estimables damas en su primer día de trabajo.

Varios cientos de plantas fueron enviadas y con el más amoroso cuidado seleccionaron los lugares más apropiados para cada planta.

La semana entrante sembrarán inmensa variedad de rosas, y ya podemos imaginar el entusiasmo de esas señoras que aman las flores como el mejor ornato que Dios nos ha dado.

Los hombres entusiasmados también quieren contribuir a la labor emprendida. El culto caballero, Ing. don **Edwin Góngora** les ayuda en la patriótica labor.



Desean ellas hacer saber que los parques son de todos los ciudadanos y que cada uno debe pensar que con su propiedad, que debemos cuidarlos, vigilar que no los deterioren, y respetarlos como algo que pertenece a la Patria, no coger ni una sola flor y si alguno ve que los muchachos cogen flores reprenderlos severamente.

En todo los países centroamericanos existen parques y jardines bellísimos, todo el mundo los respeta, se sienten orgullosos de mostrar a los turistas y extranjeros que los visitan sus bellísimos parques.

Es el momento de que todos los maestros enseñen a sus alumnos a cuidar las flores, a amarlas, a admirarlas, pero no tocarlas. Los niños no deben andar sobre el césped.

Seríamos tan desdichados los costarricenses que sólo en nuestro país no se puede tener bellos parques? Una intensa labor cívica logrará hacer comprender a nuestros niños lo importante que es que el extranjero se lleve una buena impresión de la cultura de los costarricenses en este sentido.

Embellecer San José, en todo sentido, que la limpieza en nuestras calles, en las aceras, en los edificios, sea como en Bélgica,

cada propietario o inquilino se crea en el deber de lavar su acera; el lavado de las calles lo hacía el Municipio con bombas de agua. Y poco a poco, iremos ganando en el aseo de San José. Prohibir terminantemente tirar papeles, cáscaras de frutas y basuras a la calle. Si la Municipalidad hace todo lo posible por asear la ciudad, los ciudadanos deben cooperar para que se tenga éxito completo.

Para terminar debemos dar nuestro aplauso a las damas del Club Garden, por tan noble gesto, y decirles que tenemos plena confianza en su meritísima labor, porque conocemos por experiencia que por patriotismo y desinteresadamente es como se llega a resultados maravillosos, además, la mujer costarricense no abandona-lo que emprende, ella trabaja con todo el amor de su corazón, pone en cada flor parte de su yo íntimo y no deja que se marchiten sus ilusiones y más cuando se trata de dar culto a la belleza.

Flores y música es lo que se necesita para levantar las almas a regiones donde el espíritu se recrea y se aleja de las mezquindades de la tierra...

Que no se desalienten, su labor es ardua,



Mrs. Doris Stone y doña Olga de Echandi

el resultado de sus anhelos comenzará a admirarse plenamente dentro de algunos años, con paciencia y constancia todo se alcanza.

Sean ellas como la viejecita de 80 años que viajaba siempre con su balijita llena de semillas de las más bellas flores, las que tiraba desde su ventana del ferrocarril a ambos lados de la vía férrea, y al preguntarle cuál era el objeto de esa siembra, contestaba: lo hago para que gocen los que viajan de las bellas flores que nos da Dios. Y se sentía feliz al pensar que hacía gozar a los desconocidos... que eran sus hermanos...

En todos los países del mundo se preocupan mucho del embellecimiento de los par-

ques de las Estaciones del Ferrocarril, como lo hizo el Lic. don Claudio Cortés cuando fué Administrador del Ferrocarril al Pacífico.

Todos los costarricenses debieran cooperar al embellecimiento de su patria, que todas las carreteras estuvieran llenas de flores, de cipreses, que no hubiera una sola carretera con el triste aspecto que dan esas cercas de poró con tres hileras de alambre de púas.

**Patriotismo, patriotismo, patriotismo.
Cooperar, cooperar, cooperar.**

Es lo que pide Costa Rica a todos los costarricenses.

Sara Casal Vda. de Quirós

A los devotos de la Sagrada Familia, de la Virgen del Perpetuo Socorro y de Santa Marta

Les avisamos que a los recién casados, y a los devotos de la Sagrada familia que no olviden enviar sus limosnas para la construcción de su Capillita en el Barrio de la Sagrada Familia, para que Jesús, María y José bendiga sus hogares. Es tan chiquita la capillita actual que se le oprime a una el corazón al verla.

Está en construcción y ya va muy adelantada la Capilla de la Virgen del Perpetuo Socorro en Potrero Cerrado, Cartago.. Y como hay tantos devotos suyos se los recordamos para que no olviden man-

dar sus limosnas para verla pronto terminada.

La Iglesia de Santa Marta en San José, en el lugar llamado Y Griega, en el camino a Desamparados, se construirá en un lote de casi una manzana, cuyo valor es de 60 mil colones, cada metro vale ₡ 10.00. El 1º de agosto habrá turno y rifas etc. para ver si se puede continuar recaudando para pagar lo que falta que es poco más o menos ₡ 43.000. Dios da el ciento por uno a quien generosamente contribuye para todo lo suyo y nada mejor que los templos del Señor.

BETTINA DE HOLST HIJOS

LE OFRECE: Lino para manteles y sábanas Lino finísimo para manteles de altar. Toda clase de hilos D. M. C. Nuevo surtido de avalorío. Aros para bordar de todo tamaño con tornillo y con resorte. Hilo para bordar a máquina gran surtido de lanas para tejer. Tela plástica para capas.

Teléfono 4056

NOVELA

María ha guardado silencio de mi actitud pasada, ha sido demasiada generosa, pero yo la dejé cobardemente, es muy justo que no me lo perdone jamás.

Toni mueve la cabeza sacudiendo sus rizos rubios, y saludando afectuosamente a un grupo de amigos que ha reconocido. La orquesta acaba de reemprender su melodía, ahora de ritmo tropical.

—No, Jaime; permíteme que te diga que no estás en lo justo; os ponéis terriblemente trágicos por tonterías que no van a ninguna parte. Regañasteis en otra época, hacéis las paces ahora. Bueno, chico, haz lo que te plazca. ¿Verdad que me perdona que vaya un momento a saludar a Lilita Casares? Veo que ha entrado con su hermana. Hasta luego.

Toni, con su paso grácil y decidido, ha atravesado el salón de té; la siguen los ojos de los hombres que llenan totalmente el salón de baile, y Jaime sigue pensando en las palabras de la muchacha despreocupada que quizás tiene razón.

Pero a la hora de la verdad comienzan de nuevo las dudas.

María ha llegado; Jaime lo sabe y se ha limitado a hacerle una visita cortés para ver de nuevo a la pequeña, que ha venido de Mallorca muy abatida. Al anoecer tiene fiebre, ha perdido aquella alegría, aquella vivacidad que la animaba; permanece, la mayor parte de las horas, con los ojitos cerrados, durmiendo o bajo el efecto del sopor que le da la fiebre. Jaime considera que hasta que la niña no se restablezca de su pasajera dolencia no es prudente aplicarle las corrientes eléctricas.

Y una tarde... ¡Cómo la recordarán María y Jaime aquella tarde venturosa de marzo que les ha descubierto a sí mismos! ¡Cómo la recordarán en su corazón, suceda lo que suceda! Se han encontrado casualmente en la calle de Alcalá. El viento casi no deja circular a los transeúntes. La viuda Durrall no ha salido en su coche, por ese día el coche lo tienen mamá y Toni para ir a un té de beneficencia, y la hermosa joven se ha encontrado frente a frente con Jaime, saliendo de una perfumería lujosa. Jaime se ha acercado a saludarla y han tenido que refugiarse en un portal para poder cruzar unas palabras.

—¡Hola, María? ¿Qué tal? ¿Y Lilita?

—Parece que está mejor. ¡Oh qué viento! ¡Es insoportable!

El velo del sombrero de María ha ido a acariciar el rostro de Jaime, que sonríe:

—¿Hacia dónde ibas?

—No sé. A tomar el Metro, pero estoy fastidiada. Hubiera querido telefonar antes y aquí tenían el teléfono descompuesto.

—Jaime se atreve a insinuar:

—¿Quieres subir a mi despacho?

María acepta, sonriéndole quizá con mayor franqueza que en otras ocasiones.

"Stop" les ha recibido con su alegría extraordinaria de siempre, pero al ver la dama elegante que acompaña a su dueño ha levantado sus orejas con un gesto de sorpresa y alarma.

—¡Es! "Stop" ¿es posible que no la conozcas? Es María... María... la mamá de Lilita.

María, sonriente, acaricia al perro lobo, que ahora, muy efusivo, amenaza con derribarla. Son más de las siete de la tarde y ya se fueron todos; sólo está en el consultorio su ayudante, que, acostumbrado a ver a la señora viuda Durrall acompañada de la niña no le extraña y se limita a saludarla con una inclinación de cabeza. Jaime se da cuenta que María está ligeramente nerviosa que tiene las manos muy frías, y le ofrece sentarse un momento para reposar.

—Siéntate, Mari; hace mucho fresco en la calle. Aquí te repondrás, Cuéntame algo. ¿Qué hay de Toni? Hace un siglo que no la veo.

—Está bien —responde María secamente—, y si no la ves es porque no quieres; creía que salíais juntos muy a menudo.

—Salíamos, Mari; pero tu hermana está siempre tan ocupada, tiene tantos compromisos, que no he querido molestarla más.

—¿Y qué vida llevas tú, ahora? —pregunta María ligeramente indecisa, casi ruborizándose.

—La de siempre —responde Jaime, sincero—. Me aburro estrepitosamente en todas partes. Estoy muy cansado de andar siempre solo. Me cansan los amigos, el café, el teatro, el cine, todo. La soledad me ha vuelto taciturno. Ya no encontrarás en mí aquella alegría de antes, aquel buen humor.

—Sí, es cierto, te encontré muy cam-

biado. En mi casa estas Pascuas pasadas creí que estabas de mal humor, porque la quietud de la Villa te aburría.

—No digas eso, Mari —exclama Jaime sinceramente dolorido.

En el gabinete donde se encuentran llegan apagados los ruidos de la calle y los bocinazos de los automóviles. El viento, con su insistencia, gime a través de las ventanas y las puertas. Mari entorna los ojos, saboreando aquel instante con deleite, aquel momento de soledad con Jaime en la hora bruja del atardecer. El gabinete está amueblado muy sobriamente con exquisito gusto, dos librerías atestadas de libros, una otomana, dos mesitas, algunos cuadros de tema quirúrgico. La habitación tiene personalidad; hasta "Stop", ahora agazapado a los pies de María, completa el ambiente.

—Voy a prepararte una taza de café —añade Jaime, levantándose.

—No te molestes.

—Sí, voy a preparártela. Tengo un licor riquísimo que compré al pasar por Palma a mi regreso. Supongo que ya le conocerás; pero, no obstante, entrarás en reacción. ¿No querías telefonar?

Está María tan emocionada en aquel rincón íntimo de Jaime, que casi se ha olvidado de que si subió allí era para llamar por teléfono a su modista. Mientras el joven se ha ausentado un momento, María realiza su llamada. Ni sabe lo que pregunta, ni podría decir lo que le han contestado. Sus ojos, con avaricia, con afán de retenerlo todo, recorren la pared, los rincones, hasta el detalle de las cortinas del balcón, el título de los libros que tiene al alcance de su vista, los ceniceros grandes, el aparatito radiorreceptor... Al colgar el aparato se arrellana en el confortable sillón, acariciando a "Stop" y escuchando el gemido ahora desesperado del viento.

—Ya está aquí el café. Es una cafeterita automática que tengo para las noches que no quiero salir de casa... ¿Te gustan los libros?... Sí... "Dafne Adecane". ¿La leíste...?

—Sí, conozco todas las obras de Baring; algunas no las comprendo bien.

—Es cierto; aun cuando sea católico es sajón, y eso hace muy difícil el comprenderle en ciertas ocasiones.

Hablan de trivialidades, pero María sabe que es mucho más interesante lo que piensan, lo que callan, lo que no dicen. Saborean el café y el licor. A María se le han

coloreado ligeramente las mejillas a la luz de la lámpara que el crepúsculo avanzando ha hecho necesario encender; le brillan los ojos, y está guapísima.

—¡Qué bien que estés aquí conmigo! —dice Jaime con naturalidad—; si supieras el bien que me has hecho al aceptar el subir Claro q' después será aún más doloroso que te vayas; pero por lo menos este rincón mío ya tendrá el encanto de haber estado tú en él.

—¿No recibes aquí a ninguna mujer?

—¡María... —exclama Jaime, asombrado por la pregunta.

—No me has comprendido, Jaime; tú tendrás buenas amistades en Madrid; hoy las jóvenes, las señoras en general, me doy cuenta por mi misma hermana, gozan de una libertad que siempre han estado en pugna con mi manera de ser. Podría ser que aquí reunieras a tus amigos y que pasaras alguna velada con ellos.

—No tengo amigos, no tengo a nadie. Mi vida es mía; absolutamente gris, vulgar y monótona. Si ahora pudiera volver atrás, al pasado, a todo lo vivido, a todo lo perdido, te tomaría un día de la mano y te diría: ven, ven conmigo, que tengo un rincón para ti, para ti sola...

—Jaime —dice María débilmente poniéndose en pie—, debo marcharme, debo irme a casa...

Y dirigiendo los ojos hacia un reloj estilizado que está encima de una mesita, añade:

—Son casi las ocho... Es la hora de la cena de Lili...

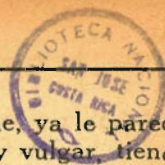
—Quédate un poco más. Mari. Déjame saborear con delicia estos instantes magníficos que vivo, que me dé cuenta que no pasan demasiada aprisa. Que me entere que estás aquí... ¿Quieres escuchar un poco de música, noticias..., quieres otra taza de café..., quieres un cigarrillo?

—No, por Dios; nunca he fumado, ¿no lo recuerdas? —murmura María—. Me voy... ¡Qué cariñoso es tu perro!

—"Stop", deja en paz a María.

Al intentar sujetar al perrazo bueno que sigue brincando alrededor de la joven, sus manos se han unido, han rozado y no saben desprenderse una de otra. Jaime dice a su pesar:

—Te quiero, Mari; perdóname que te lo diga. Te quiero. Mi mal humor, mi mal genio, mi frialdad es tener que encerrar este amor intenso que siento por ti en el fondo



de mi corazón. Te quiero, Marí, te quiero como no te quise nunca, como jamás creí pudiese llegar a quererte.

Contra lo que Jaime esperaba, contra la protesta que temía, responde María dulcemente, pero con claridad, serena, pero temblorosa:

—Yo también te quiero. Siempre te quise..., no he dejado de quererte un solo momento.

Y ahora es cuando "Stop" tiene una sorpresa, una sorpresa que no puede imaginar; sobre sus orejas levantadas en perpetua alarma ha sentido resbalar una gota de agua tibia, y al mirarles con sus ojos inteligentes, María y Jaime se han abrazado tímidos, temblorosos, aturcidos, desprendiéndose rápidamente María y huyendo hacia la puerta de la habitación.

—Mari... Mari querida: solucionemos nuestras vidas, ¿por qué no quieres? Casémonos cuanto antes; vendrás a vivir aquí conmigo, todo será maravilloso. Serás mi mujer, la que debías ser ya. Dios nos había destinado el uno para el otro; no me temas, Mari, que mi amor es tan grande como respetuoso, No ha pasado por mi imaginación un solo pensamiento que pudiese empañar la pureza de este amor que siento por ti, a pesar de toda su pasión ardiente. Casémonos; así no podemos continuar.

—¿Casarnos? —pregunta María, estremece.

—¡Casarnos! Serás mía para siempre. Yo te ayudaría a curar a Lili. Te juro por mi amor y por mi honor que seré un padre para ella. Mari, no te empeñes en marchar contra la vida, que la juventud pasa una sola vez. Di que sí, di que aceptas, di que quieres.

—No sé, creo que estoy loca. Me parece que me he vuelto loca; no debería estar aquí no debería escucharte; pero yo tampoco puedo más. te quiero con toda mi alma, Jaime, te quiero...

Todo se ha resuelto con una facilidad asombrosa, todo ha parecido un sueño magnífico, un sublimie despertar después de aquellas luchas individuales que durante tanto tiempo han agotado sus nervios. María acepta, quiere preparar a los suyos, pero acepta ser la esposa de Jaime Carvajal... Un día no lejano vendrá al saloncito particular del doctor y se quedará en él para siempre.

María ha salido de la habitación prometiéndole resolverlo todo con rapidez.

Al quedar solo Jaime, ya le parece que aquel rincón suyo, frío y vulgar, tiene ahora una vida propia que nunca había poseído antes. Le parece que se halla lejos, en un mundo nuevo que no conoció. La taza donde bebió María su café, la copita donde ha saboreado su licor, todo lo pasa por sus labios con delectación, besa la cabeza de "Stop", que guarda aún el perfume de sus manos de lirio, aquellas manos de Gioconda, tan adoradas. ¡Qué feliz se siente el doctor Jaime Carvajal; nunca se sintió tan dichoso como en aquel momento!... Hasta le parece imposible que no se haya acordado de despedir a su ayudante, que esperando que él le diga algo está en la habitación inmediata. María acaba de salir, no ha querido que la acompañara a su casa. María ha dejado el rastro de su atrayente perfume, de su femineidad encantadora.

El timbre del teléfono corta sus reflexiones y mecánicamente se lleva el aparato al oído. Reconoce la voz de momento, pero tarda aún unos instantes en comprender: es Teresa. Aquel auricular repite unas palabras horribles que son la rotura de todos los sueños, de todas las brujas ilusiones del doctor Carvajal; algo terrible, una jugarrera del Destino que él no merecía, pero que derrumba de pronto el castillo de naipes de su felicidad.

—Doctor..., venga pronto, venga cuanto antes...

—¿Qué ocurre, qué pasa? —regunta mecánicamente Jaime.

—Lili acaba de sufrir un accidente; ha sido una cosa horrorosa. Teníamos a la niña junto a la chimenea..., la señora no está en casa y la mamá de la señora estaba en el salón con la señorita Toni y unas visitas... Yo... había ido un momento al cuarto de planchar...

—Pero ¿qué... qué te ha sucedido?

—Pues que, sin duda alguna —añade la voz desesperada, —la niña hizo un movimiento brusco y cayó en la chimenea... Tiene unas quemaduras horribles en las piernas... ¡Ay, doctor, venga usted cuanto antes se lo ruego!... ¡Por favor!...

—¡Cuado la señora llegue, Dios mío!

Son las últimas palabras que ha pronunciado Teresa a través del auricular.

Jaime está frío, aterido, inmóvil. Mientras María estaba junto a él en aquel rincón, saboreando de anticipado una felicidad que los dos se prometían, Lili ha caí-

do sobre las brasas de la chimenea, de aquella chimenea invernal que le hacía tanta gracia y en la que quería siempre estar tan cerca. Sin duda alguna, en uno de sus torpes movimientos, ha resbalado y no ha podido correr, pobre angelito, pobre niña hermosa y buena... Y el doctor Carvajal sale desesperado en busca del primer taxi que encuentra, traspuesto por el dolor, porque comprende que ahora es cuando para siempre ha perdido a María, a su María, la que estuvo tan cerca, tan cerca de ser su esposa, vencida por el amor.

CAPITULO XIII

No pudo ser...

Las quemaduras de Lili no son tan graves como en principio creyeron, Teresa, que oyó sus gritos, acudió a tiempo para evitar una muerte cierta. Lili está mal, pero no tan grave como Jaime se imaginó en el primer momento... Afortunadamente su carita de rosa no ha sufrido una sola quemadura; tan sólo su bracito izquierdo y su pierna aparecen brutalmente quemados. Eso retrasa, además la ansieda cura de la niña para más adelante. Lili ha tenido que ser trasladada a la clínica particular de un amigo de Jaime donde gime día y noche acompañada siempre por su madre.

Todo el castillo de ilusiones locas que Jaime y María levantaron aquella tarde ventosa ha quedado derrumbado, frío, yerto. María cruza con Jaime las palabras indispensables que impone la enfermedad de Lili, pero sus ojos negrísimos, que aquella tarde le miraban con tan ardiente ternura, no se han cruzado una sola vez con la mirada gris del doctor Carvajal. María y sus ojos están hoscos y fríos, diríase que la madre guarda rencor al enamorado y al hombre que la quiere... Ahora sí que se ve en realidad perdido el doctor Carvajal.

Algunas veces, al salir de la clínica donde se encuentra Lili, que está al final de la Castellana, Jaime pone su coche al paso y se entretiene mirando la faz risueña de la villa en primavera. Los árboles de un verde tenue y límpido, los niños hermosísimos que juguetean y esas mujeres hermosas que, bajo la caricia primaveral del día lleno de sol, diríase son aún más bellas...

Algunas veces ha pensado Jaime: ¿por qué no podría querer yo a alguna otra mujer? alguna de esas mismas que pasan garbosas y gráciles sobre el asfalto brillan-

te del paseo taconeando gentilmente. ¿Por qué no podría enamorarme de nuevo? Pero la respuesta es más fuerte que su voluntad. Los recuerdos se agolpan a su mente, y aquella mirada oscura, ardiente e intensa de María se queda ante sus ojos cegándole para todo lo que no sea aquella ilusión de amor.

Perdida ya toda esperanza de aproximación entre los dos, Jaime no ha intentado en manera alguna tener explicaciones con María. ¿Para qué? Con su actitud se lo dice todo bien claramente. Y con una lentitud atormentada, desesperada, Jaime Carvajal se va acostumbrando a la idea de que aquella tarde en su consultorio soñaron un poco y que han despertado después ante los gemidos de una nena preciosa que tiene los bracitos y las piernas quemados. A esta idea se ha ido acostumbrando el doctor Carvajal.

Por la vida de Lili no teme, es posible que la pequeña pueda vencer las heridas y curarse, pero sabe también que todo, absolutamente todo, será inútil. El está convencido también de que Dios no quiere su boda, y comienza a resignarse entre el tormento del dolor. Sólo permanece al lado de la niña los momentos indispensables para curarla, y lentamente se va alejando de la amistad de María y los suyos.

No pudo ser, el Destino es generalmente más fuerte que nuestra voluntad. Dios dispone de nosotros, y nuestros propósitos no dependen nunca de nosotros mismos. ¡Ah, si hubiera podido ser...! Si el sueño hubiese sido una realidad magnífica y el amor de María hubiese sido suyo..., ¡qué bella la vida en ese despertar primaveral! ¡Qué hermosa hubiera estado María a su lado con la mantilla negra enmarcando su rostro armonioso en la tarde del Jueves Santo! ¡Con qué fruición hubiesen aspirado juntos el olor a tomillo y a romero! Y poder oír con las manos unidas aquel repique de vuelo... Poder en la Divina mañana Gloriosa de la Resurrección perdonarse mutuamente todos sus errores y todos sus defectos. Pero eso era también un sueño... Los días seguirían inmutables, llegarían esas fechas religiosas y sólo tendría que seguir mirando la vida como un espectador, mientras los otros hombres sus compañeros de trabajo, sus amigos, serían actores de una realidad maravillosa. ¡Con qué envidia mira esta mañana abrilena el doctor Carvajal a las parejas enamoradas

(Continuará).

El Kempis

IMITACION DE CRISTO

Cualquiera que sea el ángulo bajo el cual nos presenta la vida a ese foco de luz (la Imitación de Cristo), el prisma de nuestra conciencia obtendrá siempre el matiz conveniente, es decir, las claridades adaptadas a las exigencias de la situación moral que hay que resolver.

En este libro inspirado se encuentra lo que los hombres estiman por encima de todo: LA VIDA.

En él está lo que los hombres aman con pasión: LA VERDAD.

Ahí está lo que los hombres buscan: LA VIA.

Después de los Santos Evangelios no se ha escrito nada mejor ni más bello.

Cada cual encontrará en mis páginas (La Imitación) el ideal de conducta que particularmente necesite.

La Imitación de Cristo contiene una espiritualidad, concisa, austera, fuerte.

La Imitación de Cristo, libro incomparable, en el que encontramos la quintaesencia del espíritu Evangélico.

¿Buscas un Libro profundo?

Lee la Imitación de Cristo.

¿Quieres un libro que esté al alcance de los más sencillos?

Ahí tienes la Imitación de Cristo.

¿Quisieras que te señalara el texto de meditación que ha hecho millares de Santos? Es la IMITACION.

¿Es tu sueño dar con una obra que consuele, que provoque la contrición, que arranque de tu corazón las cosas de la tierra, que te dé alas para volar a regiones serenas, llevado por el espíritu de Dios? Hazte de la IMITACION.

Hasta a los del otro bando les gana el corazón. El mismo Juan Jacobo Rousseau tenía a la IMITACION como el primer libro, después de la BIBLIA.

Jesús ha dicho: "Soy la luz del mundo. El que marcha en mi seguimiento no camina en tinieblas, sino que posee la Luz de la vida".

El autor de la IMITACION ha deducido de esas palabras todo su admirable libro.

Las almas más perfectas sacan de ellas una regla muy sencilla para resolver todos los problemas de moral o de perfección que se encuentran en su vida, y afirman bajo la fe de su experiencia que siempre responde a su pregunta la solución más perfecta.

REPRODUCIREMOS ALGUNOS ARTICULOS DEL INOLVIDABLE PRESBITERO J. MANUEL QUIROS Y PALMA, S. J.

Los costarricenses jamás podremos olvidar al muy querido compatriota Pbro. José Manuel Quirós Palma ilustre sacerdote de la Compañía de Jesús quien honró a Costa Rica con su gran talento. Como orador sa-

grado fué admirado no sólo en Costa Rica su patria amada, sino en Colombia y Venezuela y a donde quiera que se le llamaba a dictar sus sabias conferencias.

Rosa sin Perfume

Joven lectora: ¿Vienes a buscar tu imagen a través de mis pobres renglones, como cuidadosamente la escudriñas en las confidencias de tu espejo?

No te mires tanto en ese pedazo de frágil vidrio que halaga tus caprichos y tus

vanidades.

Tus ojos propios no son jueces imparciales en asuntos de tocador; y las superficies tersas únicamente saben reflejar la perspectiva de tu persona.

Te voy a hablar en plata: Yo quisiera,

para tu bien, que entraras en el fondo de tu alma bella, que apenas conocerás de nombre.

Hay una especie de microscopio moral —la reflexión— que aumenta considerablemente las proporciones de ciertos perfiles que a veces escapan a la vista más perspicaz... Haces bien en acicalarte y en mejorar tus líneas con discreción, lo mismo que en tratar de merecer la legítima estimación de tus admiradores. Nadie te va a reñir, si en todo ello guardas un justo medio.

Un señorito guasón y descortés decía en tono magistral: "Las mujeres como las viandas y guisados de mesa, me gustan o desagradan según los aderezos que llevan. El condimento y las salsas, para mí, constituyen el mérito y el valor de los manjares".

Con perdón de ese joven, rechazo tan peregrina ocurrencia; y reconozco y afirmo que la mujer, como el hombre, puede tener un alto valor intrínseco, muy distinto por cierto de esas líneas decorativas que le sirven de fachada.

Creo que Napoleón es el autor de una idea bellísima y verdadera: "La mujer hermosa agrada a los ojos, la mujer buena agrada al corazón; la primera es una joya quebradiza, la segunda es un tesoro inagotable".

Y no es preciso poseer la mirada de águila del ilustre Emperador, para ver cómo se cotizan, en el gran mercado del mundo, esos perfiles seductores sin alma, esos

caleidoscopios sin vida, ese derroche de lujo sin valor moral.

La hermosura es el rayo de luz que fascina, la bondad es el rayo de luz que consuela; la hermosura es llama que ha producido incendios, la bondad es llama que todo lo nutre y vivifica.

El imperio de una mirada, la dulzura de una sonrisa, un ademán persuasivo, el efecto maravilloso de un traje, sólo constituyen la humilde corteza de una mujer. En cambio, buscad una lengua discreta y una mano infatigable y un espíritu bien nutrido y un corazón abnegado, y entonces habréis dado con un verdadero fondo, con un filón de oro puro en esa mina que se apellida mujer.

Una joven llena de encantos físicos, pero destituida de prendas morales, es para mí como un panal sin miel, una espiga sin granos, una concha sin perlas, una rosa sin perfume...

CONSULTORIO OPTICO "RIVERA"

Exámenes científicos de la vista
LENTES Y ANTEOJOS

DE TODOS LOS PRECIOS

Frente al Gran Hotel Costa Rica

Verdadero espíritu religioso

La religión es el lazo del hombre con Dios. Por medio de la religión la criatura expresa su dependencia de Dios, como Creador, por su adoración y rendimiento. Esta gran verdad forma la base y nos proporciona la dirección práctica para nuestro espíritu religioso. El verdadero espíritu religioso no es un sentimentalismo, no es ilusión, ni un sueño poético. Es el esfuerzo de nuestra voluntad para cumplir la voluntad de nuestro Creador. Es la determinación de hacer la voluntad de Dios, la regla de

nuestra vida. Es un ardiente esfuerzo para conservar una íntima y cordial unión con Dios, una relación de confianza filial en su amor y su gracia. Nuestros actos de adoración, de agradecimiento, de contrición, nuestras súplicas para obtener su ayuda y su gracia, son las expresiones prácticas de un verdadero espíritu religioso.

"Brille así vuestra luz ante los hombres de manera que vean vuestras buenas obras y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos".—Mateo 5:16.

Doña Tulia Castro vda. de Crespi

Poco a poco emprenden el vuelo hacia la eternidad esas almas piadosas que en la vida fueron como palomitas que rodean el Sagrario ansiosas de beber la Sangre Preciosa del Redentor del Mundo. Doña Tulia fué una alma sedienta de amor divino... la Sagrada Comunión fué su alimento espiritual, diariamente recibía al Pan de los Angeles que la llenaba de amor divino, el que derramaba sobre los pobres que se acercaban a ella para pedirle socorro en todas sus necesidades.

Amiga cariñosa y buena, muy inteligente y comprensiva con quien se pasaban horas deliciosas en amena conversación piadosa. Jamás dijo que no cuando solicitábamos su valiosa cooperación y fué por ello que la conocimos muy íntimamente. Alma grande, sincera, transparente, era como una hermana querida, y su mayor placer era ver realizadas las obras que emprendiéramos, se sentía feliz porque decía: somos obreras de la Viña del Señor. Y debemos dar más cuenta a Dios por el bien que hemos dejado de

hacer que por el poco bien que hemos realizado. Siempre le parecía que era muy poco lo que se trabajaba para la mayor gloria de Dios y la salvación de las almas.

Pertenecía a una de las familias más distinguidas de San José. Su padre don José María Castro fué Presidente de Costa Rica y todos sus hijos y principalmente sus hijas heredaron el talento de su padre. La humildad era algo innato en ella; viajó mucho y tenía ese don de gentes que hace tan atractivas a las personas.

Murió como vivió, muy santamente, rodeada del cariño de sus hijos, e hijas quienes sienten profundamente la ausencia de madre tan cariñosa y buena. Damos nuestro más sentido pésame a sus afligidos hijos e hijas y muy especialmente a Tulita Crespi, compañerita inseparable de doña Tulia. También nos unimos al pesar de toda la distinguida familia doliente. Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso de doña Tulia.

Sara Casal Vda. de Quirós.

Doña Angela vda. de Arrea

Doña Angela Vda. de Arrea fué una Lámpara Viviente a los pies del Sagrario, vivió consumiéndose de amor para su divino Jesús Sacramentado. La Recepción de la Sta. Comunión fué la fuerza divina que la sostuvo en los grandes dolores de la vida, pues vió descansar en la paz del Señor a su inolvidable esposo, hijos e hijas, pedazos del alma que se llevaban girones de su manto corazón de madre amorosa. Y con cuánto amor y satisfacción hablaba de su hija Carmela, Hermana Salesiana, con cuánto gusto se la había entregado a Jesús para que fuera su esposa... élla sabía que a nadie mejor que a Jesús podía dársela, pues es el más

fiel esposo y el que ama desinteresadamente. Confortada con los Santos Sacramentos descansó en la paz del Señor, y su Jesús Sacramentado iluminó su vida hasta el último momento para conducirla a la Patria Celestial y desde allí vela por los hijos que dejó en la tierra, a los que damos nuestro más sentido pésame y muy especialmente a Sor Carmela, que este dolor la haga unirse más al esposo amado, a Jesús del Sagrario... son nuestros deseos.

Rogamos enviar oraciones por el eterno descanso del alma de doña Angela.

Sara Casal Vda. de Quirós.

I

¡Tengo yo un ángel tan bello...!
con unos labios tan rojos...
negros, muy negros los ojos,
rubio, muy rubio el cabello.

Junto a la cuna yo miro
su faz dormida y serena,
más blanca que una azucena,
más suave que un suspiro.

En su rostro angelical
brilla el alma candorosa
como el botón de una rosa
en un vaso de cristal,
Venid; en su boca vierte
el sueño blanda sonrisa...

¡Eh...! no vengáis tan de prisa...
callad, que no se despierte.

II

¿No véis con qué gracia va
la tierna boca entreabriendo?
Pues siempre que está durmiendo
siempre sonriendo está.

Tiene poco más de un año...

No la beséis, duerme ahora,

Mi Niña

(¡Chist!)

(Selgas)

y al despertar siempre llora
como si le hicieran daño.
Mirándola estoy dormida,
y me estoy mirando en ella;
la veo como una estrella
en la noche de la vida.
Hermosa niña... ¡qué suerte
le guardará la fortuna...!
No mováis tanto la cuna;
callad, que no se despierte.

III

Es un ángel de hermosura,
de esos que una madre sueña;
¡tiene la faz tan risueña
y la mirada tan pura...!
¡Con qué indefinible anhelo
miro su faz sonrosada...!
Es un alma desterrada;
sí, desterrada del cielo.
Más bajo... no habléis tan fuerte
no turbéis su sueño blando.
¡Sueña...! ¿Qué estará soñando?
¡Callad, que no se despierte!

¿Qué necesidades llena el Seguro de Vida?

Su familia debe seguir haciéndole frente a las exigencias de la vida, aun cuando Ud. falte. Los suyos necesitarán siempre:

- * ALIMENTACION ADECUADA ;
- * VESTIDO APROPIADO ;
- * CASA CONFORTABLE
- * ATENCION MEDICA ;
- * EDUCACION DE LOS NIÑOS

La póliza ordinaria de vida se adapta al hombre que desea proteger a su familia apartando una pequeña cantidad de sus entradas, ya que las primas que se deben pagar al Banco son muy bajas.

La póliza ordinaria de vida goza de dividendos anuales que pueden cobrarse en efectivo o acumularse al monto del seguro, y ofrece muchos otros beneficios.

Llame al teléfono 5800 o escriba a la Sección de Ventas, con gusto ampliaremos los informes y estudiaremos su caso particular.

¡Tenemos un plan de seguro para cada persona!

BANCO NACIONAL DE SEGUROS Fundado en 1924

RECETAS DE COCINA

A cargo de doña DIGNA CASAL DE SOLARI; Profesora graduada en Bruselas

CANELONES DE QUESO

- 1½ taza de harina,
- 1 cucharadita de Royal cernido,
- ½ cucharadita de sal,
- 1 huevo,
- ½ tacita de leche fría,
- un cuarto de libra de queso rallado.

Se pone la harina con el royal y la sal en una fuente honda, se le va agregando poco a poco la leche, hasta formar una pasta rala a la que se le agrega una yema cruda y se mezcla bien, si queda muy espesa se le agrega más leche fría, se bate la clara a punto de nieve y se mezcla despacio con la pasta, se pone a calentar una sartén pequeña con una cucharadita de manteca, cuando está caliente se echa una cucharada grande de la pasta, extendiéndola bien para que quede bien delgada y cuando se ve que está asada, sin dorarse, se le da vuelta para que se cocine de ambos lados pero sin dorarse, y se van colocando en un plato. Se unta de manteca un pirex, cada torta se rellena con queso rallado y se van arrollando en forma de cilindros y se colocan en el pirex, por encima se bañan con una salsa blanca rala, y se espolvorean con queso. Se meten al horno tapados hasta que estén bien calientes y se sirven.

TALLARINES CON JAMON

- ½ libra de tallarines, llamados Lengüita
- ¼ de libra de jamón cocinado
- 3 tomates maduros de regular tamaño
- 1 cucharada de mantequilla
- ¼ de libra de queso
- ½ cebolla picada.

Se ponen a hervir en agua con sal los tallarines, se hace la siguiente salsa de tomate; se pone a freír en una cucharada de manteca finamente picada, se le agregan los tomates bien lavados y partidos en cuatro, un cucharón de caldo o de agua hirviendo, sal al gusto y una cucharadita rasa de azúcar. Se tapan y se dejan hervir hasta que los tomates estén suaves, se cuelean en un colador, majándolos bien para que no quede nada más que los pellejos del tomate, se prueba para saber si tiene buen gusto. En un pirex se hecha la tercera parte de los tallarines bien escurridos, se bañan con un poco de la salsa de tomate, se espolvorean con un poquito de queso, encima se le pone pedacitos de jamón y se continúa así, hasta concluir con todo, se mezcla bien, se tapa y se mete al horno con calor regular hasta que hiervan y se sirve.

EN LA FARMACIA FISCHEL

TELEFONO 4877

EXISTENCIA PERMANENTE DE PENICILINA,
SUEROS Y VACUNAS

Esmerado Despacho de Recetas. Servicio inmediato a domicilio. En la Farmacia Fischel siempre encuentra lo que busca.

CONSIGANOS SUSCRITORES

COMPRE LOTERIA NACIONAL

Es la que ofrece más probabilidades de obtener premios de sumas considerables. Además, si se es patriota, debemos apoyarla, pues su producto es para sostener los gastos aumentar las comodidades, y poner nuestro Hospital San Juan de Dios cada día en mejores condiciones para servir a los costarricenses.

Aproveche

las facilidades que en su

SECCION DE AHORROS

le ofrece el

Banco de Costa Rica